

TEXTO I

Todas estas ramas del conocimiento cuyo conjunto constituye lo que se llama las ciencias, se fundan, por consiguiente, en el principio de razón bajo sus diferentes formas y tienen por tema constante los fenómenos, sus leyes, su encadenamiento y las relaciones que resultan de ellos.

¿Cuál será entonces el modo de conocimiento que investigue esa esencia propia del mundo que es independiente y está fuera de toda relación, esa sustancia verdadera de los fenómenos, que no está sometida al cambio y cuyo conocimiento permanece siempre verdadero y siempre el mismo, en una palabra, las *Ideas*, que son la objetividad inmediata de la cosa en sí de la voluntad? Es el *Arte*, es la obra del genio. El arte concibe y reproduce por medio de la contemplación pura las Ideas eternas, lo que hay de esencial en todos los fenómenos de este mundo; y según la materia de que se sirve para esta reproducción, constituye las artes plásticas, la poesía y la música. Su origen único es el conocimiento de las Ideas; y comunicar este conocimiento su fin único. Mientras las ciencias, obedeciendo a la corriente incesante de las causas y los efectos, bajo sus cuatro formas, se ven obligadas siempre a correr tras un nuevo resultado, sin encontrar jamás el término de su carrera, sin poder dar satisfacción completa, como no se puede, por mucho que se corra, alcanzar aquel punto en que las nubes tocan el horizonte, el arte, por el contrario, llega a su fin en cualquier instante, pues arranca al objeto de su contemplación de la corriente impetuosa que arrastra las cosas de este mundo y le aísla frente a sí. Ese objeto único que en la fuga universal de las cosas no era más que un átomo invisible, se hace a sus ojos la representación del todo, el equivalente de las cosas innumerables situadas en el espacio y en el tiempo. El arte sujeta la rueda del tiempo; las relaciones desaparecen; su objeto es la esencia, la Idea.

Podemos, pues, definir el arte, diciendo que es la contemplación de las cosas independientemente del principio de razón, en oposición a aquella otra contemplación que se halla sometida a dicho principio y que es la de la experiencia y la de las ciencias.

ARTHUR SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1985, Vol. II, pág. 22.

CUESTIONES TEXTO I

1ª Cuestión: Explicación y análisis de los siguientes conceptos y cuestiones relacionadas con el texto: "principio de razón", "genio" y "arte". Sentido de la frase "la objetividad inmediata de la cosa en sí de la voluntad"; ¿Cuál es el papel del principio de razón en las ciencias y por qué el arte se sitúa fuera de él? (Hasta 2 puntos)

2ª Cuestión: Relación del contenido y sentido del texto, con el pensamiento de su autor y su obra (Hasta 3 puntos)